

GRUPOS DE FE Y VIDA

EUNTES

“Tu vida es Misión”



misión diocesana

Calahorra y La Calzada - Logroño

1

Proceso de formación cristiana en los
Grupos de fe y vida “Euntes”

Sesión 1^a

Procesos de formación cristiana en los *Grupos de fe y vida "Euntes"*

Objetivo:

Presentar el itinerario cristiano de los *Grupos de fe y vida "Euntes"*, como proceso de formación para profundizar en nuestra relación con Jesucristo y ahondar en todas las dimensiones de nuestra vida cristiana.



1. ORACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Monitor: Comenzamos nuestro encuentro con un momento de silencio para acoger al Señor en nuestra vida. Dejemos que el Espíritu Santo nos llene de su presencia, nos abra el corazón a la Palabra de Dios y nos haga experimentar el gozo de vivir como hermanos. Dejemos que sea Él quien nos haga comprender cuál es el camino que hemos de seguir en la Misión, y pongamos nuestras vidas de discípulos misioneros a su servicio. Así se lo pedimos unidos en esta oración.

Todos:

Dios y Padre nuestro,
que en tu Hijo Jesucristo, muerto y resucitado,
nos revelas el amor
que nos hace vivir como hermanos.

Derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo,
para que vivamos como verdaderos discípulos,
al servicio de la Misión en nuestra Iglesia.

Danos abundancia de gracia y santa audacia,
para hablar de Ti a los que aún no te conocen.

Danos entrañas de misericordia,
para servir a los pobres con caridad y justicia.

Danos el gozo de hacer vida la Palabra,
para ser testigos creíbles de tu Reino.

Amén

Lector: Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 42.47)

“Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.”

Breve momento de silencio para la reflexión personal.

Oración comunitaria:

Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA, SEÑOR, PARA MIS PASOS, LUZ EN MI SENDERO.

Lector: Queremos, Señor, hacer de tu Palabra un camino para nuestra vida. Queremos abrir nuevos caminos, cumpliendo tu Palabra; te buscamos desde lo más profundo de nuestro ser.

Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA, SEÑOR, PARA MIS PASOS, LUZ EN MI SENDERO.

Lector: Queremos ser tus discípulos y ponernos a tu escucha cada día, haciendo de tu Palabra la norma que guíe nuestros pasos. Queremos encontrar en tus mandatos nuestra alegría. Abre nuestros ojos, Señor, a la luz de tu Palabra.

Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA, SEÑOR, PARA MIS PASOS, LUZ EN MI SENDERO.

Lector: Capacítanos, fortalécenos con la fuerza de tu Palabra; aléjanos de la mentira, que sigamos tu ley de amor. Manténnos en pie por el camino de tus mandatos, Señor, queremos guardarlos en nuestro corazón y hacerlos vida.

Todos: LÁMPARA ES TU PALABRA, SEÑOR, PARA MIS PASOS, LUZ EN MI SENDERO.





2. PARA PROFUNDIZAR...

Procesos de formación cristiana en los Grupos de fe y vida “Euntes”

2.1. Introducción

Desde el inicio de la Misión diocesana, todos los cristianos de La Rioja hemos sido convocados a revitalizar nuestra vocación bautismal, como verdaderos hijos del Padre en el Hijo, llamados a continuar su misión en el mundo.

La primera invitación que hace Jesús a toda persona que se ha encontrado con Él es la de ser discípulo, siguiendo sus huellas y formando parte de su comunidad. El discipulado y la misión son dos caras de la misma moneda que debemos vivir de forma coherente y feliz en nuestra vida cotidiana, pero de una forma mucho más significativa en cada una de las acciones del “Primer anuncio” del Kerygma. Creemos en la fuerza de la Palabra pronunciada y testimoniada con el poder del Espíritu, que contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él y a reconocerlo como Aquel que puede dar sentido pleno a sus vidas.

Un verdadero discípulo misionero necesita vivir la fe en comunión y formación, en oración y acción misionera. No olvidemos que el cristiano es una persona que sigue a su maestro, a lo largo de toda su vida, para dejarse formar por Él, para aprender y parecerse a Él,

para dejarse transformar (convertir) por Él. De ahí la importancia de la formación, necesaria e imprescindible para cumplir con responsabilidad y audacia la tarea de la evangelización de los alejados y ausentes, y para poder mantener vivos la llama de nuestra fe y el ardor de nuestro testimonio cristiano.

2.2. Proceso de formación cristiana

Este es el fin del itinerario cristiano de los Grupos de fe y vida "Euntes": un proceso de formación para profundizar en nuestra relación con Jesucristo y ahondar en todas las dimensiones de nuestra vida cristiana. Todo cristiano que quiera vivir una fe adulta y cooperar en la misión evangelizadora de la Iglesia necesita formación en comunión eclesial, en la que, de forma paciente y progresiva, vaya acogiendo, interiorizando y desarrollando la experiencia y los valores que constituyen su identidad y misión cristiana.

En todas las personas que comenzasteis a participar en los Encuentros Euntes coexistía un diverso nivel de seguimiento de Jesús y de compromiso con la evangelización de las parroquias y comunidades eclesiales. Algunos os habíais alejado de la fe y ahora reiniciabais vuestra experiencia de encuentro de comunión con Jesús; otros participabais regularmente de la comunidad cristiana, pero no habíais tenido una experiencia de grupo o una formación cristiana integral; la mayoría sois cristianos con una viva experiencia de fe, en comunión eclesial y al servicio de la Misión a través de los diferentes carismas.

A todos y cada uno de vosotros se dirige esta llamada a participar en este proceso de formación cristiana, sea cual fuere vuestro grado de seguimiento de Jesús o participación en la vida de la comunidad

parroquial o eclesial. Porque todas las personas sois importantes para llevar a cabo la Misión, para ir remando juntos en la barca de la Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo, hacia la misma meta: que Jesucristo sea anunciado a todos, encontrado, seguido y amado por todos.

2.3. Grupos de fe y vida

El Papa Francisco constantemente nos recuerda que necesitamos un espacio donde crecer en la fe y discernir las respuestas a las situaciones nuevas de la vida, y nos llama a constituir en las parroquias “espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales.” (cf. EG 77).

La vida de fe no se puede vivir en solitario y necesita crecer en un espacio comunitario y fraterno. Esta es la razón por la que invitamos a que en las parroquias se constituyan los Grupos de fe y vida “Euntes”, como espacios de fraternidad abiertos a todos los creyentes, en los que se suscite el crecimiento cristiano, mediante la Palabra de Dios, los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad.

Estos Grupos de fe y vida deberán mover a sus integrantes, desde el descubrimiento y la vivencia plena de su vocación bautismal, a asumir distintas tareas o ministerios en el seno de la comunidad parroquial y a configurarse como equipos de acción misionera que anuncien el Evangelio a la sociedad. La pertenencia a estos grupos,

ante todo, servirá de gran ayuda para realizar un proceso de discernimiento y de acompañamiento comunitario y personal.

2.4. Acompañar y cuidar todas las dimensiones de la fe

La vida de cada persona necesita ser acompañada a lo largo del camino del seguimiento de Jesús, no en solitario, sino en comunidad. El que anda solo, sin referencia a otros hermanos, sin acompañamiento espiritual, corre el riesgo de perder la orientación cristiana de su vida y de gastar su tiempo y sus fuerzas en vano.

La parroquia es el lugar natural del acompañamiento de la fe, a través de estos grupos y de los propios acompañantes. La persona acompañada irá experimentando la necesidad de vivir su fe en clave de servicio, suscitando en su corazón la pregunta vocacional y más fundamental de toda su vida: "Señor, ¿qué quieres de mí?".

De su respuesta fiel y generosa surgirá la necesidad de entregar su existencia a la misión de la Iglesia, entrega no reducida exclusivamente al ámbito intra-parroquial, sino abierta al discipulado misionero en medio del mundo en el que vive y trabaja, que es el espacio natural donde un laico realiza su misión a la luz de la doctrina social de la Iglesia.

Por tanto, el acompañamiento no debe ir orientado a potenciar una dimensión concreta de la personalidad cristiana, sino a buscar el crecimiento integral de la fe, desarrollando todas las dimensiones claves de un laicado maduro, con una espiritualidad y un empeño misioneros capaces de llevar la Palabra de Dios a todas las personas.

2.5. Itinerario de los Grupos de fe y vida “Euntes”

Con el propósito de profundizar en los aspectos esenciales de nuestra vida cristiana, vamos a recorrer en comunidad un itinerario que nos ayudará a reflexionar sobre las dimensiones fundamentales necesarias para crecer como verdaderos discípulos misioneros. Estos son los temas que vamos a tratar en cada una de las sesiones:

- **Proceso de formación cristiana** en los Grupos de fe y vida “Euntes”.
- **La comunión:** la fraternidad en la vida de los cristianos.
- **La formación:** para dar razón de nuestra fe y esperanza.
- **La oración y la celebración:** la vida en el Espíritu.
- **La misión:** lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos.



En cada sesión mensual profundizaremos en una de estas dimensiones, con la ayuda de un material de formación. Este es el esquema que desarrollaremos en cada reunión.

- a *Oración de inicio.*
- b *Proclamación de la Palabra de Dios. Breve comentario.*
- c *Texto del magisterio del Papa Francisco.*
- d *Para profundizar: exposición de cada tema.*
- e *Discernimiento comunitario: suscitar la participación en el GFV.*
- f *Oración de la Misión.*

2.6. La parroquia: casa y escuela de vida cristiana

El Papa Francisco afirma que la parroquia no es una estructura caduca, *“si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero.”* (EG 28)

La comunidad parroquial continúa siendo casa y escuela de vida cristiana para los bautizados que habitan en nuestras ciudades y en nuestros pueblos:

- 1 La parroquia, casa abierta a todos:** donde tienen cabida todas las personas que busquen a Cristo, sin excluir a nadie, siempre atenta a las necesidades de su entorno, a los pobres y a los que sufren soledad.
- 2 La parroquia, casa y escuela de formación:** donde se ayuda a profundizar en lo esencial del mensaje cristiano, donde se forma a los cristianos que han de dar razón de su fe allí donde viven.
- 3 La parroquia, casa y escuela de comunión:** que promueve una verdadera espiritualidad de comunión, acepta e integra la pluralidad de carismas y fortalece la fraternidad entre todos sus miembros.
- 4 La parroquia, casa y escuela de oración:** donde se vive y cultiva la adoración y la alabanza, se escucha y medita la Palabra de Dios, se celebra vivamente la liturgia, siendo la Eucaristía la fuente y culmen de todo su ser.
- 5 La parroquia, casa y escuela de misión:** donde se ayuda a los laicos a llevar a cabo su presencia pública evangelizadora en medio de la sociedad, mediante el testimonio personal y desde la acción misionera comunitaria, buscando ser luz y sal en ambientes culturales y sociales concretos.

Magisterio del Papa Francisco:

"Evangelii Gaudium, 121-122"



"En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir

a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?».

“Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros”.



3. DISCERNIMIENTO COMUNITARIO:

Lector: En este momento del discernimiento comunitario, continuamos con el clima de oración, escucha interior, reflexión profunda y diálogo compartido acerca de lo que el Espíritu nos inspira a los miembros del grupo. Hagamos el ejercicio de escuchar y acoger, desde una actitud de libertad y respeto hacia lo que los otros dicen, para que emerja el discernimiento común.



1. El cristianismo se extendió a partir de pequeñas comunidades dispersas por el mundo, como hemos escuchado en el relato de los Hechos de los Apóstoles. ¿Por qué llamaba la atención la vida de la primera comunidad cristiana?



2. ¿Qué nos aporta la pertenencia a un grupo o comunidad cristiana?



3. ¿Cómo podemos contribuir a que en nuestras parroquias se viva y se celebre la fe de forma comunitaria?



4. ORACIÓN POR LA MISIÓN

Te damos gracias, Padre, por amarnos
tan entrañablemente.

Gracias, Señor Jesús, por redimirnos,
por enviarnos a anunciarte,
por hacernos testigos de tu amor sin fronteras,
de tu predilección por los más pobres.

Conviértenos a ti, sé nuestro aliento.
Queremos transformarnos, ser Iglesia en salida,
creyentes en estado de misión permanente.

Danos vigor, audacia para llegar a todos,
para acoger, cuidar y acompañar a todos:
a los que te celebran cada día,
a los que se alejaron de tu casa,
a los que todavía no conocen cómo eres.

Espíritu de Dios, sé tú la llama
que arda en nuestra palabra, en nuestras obras,
en nuestro corazón, sin consumirse.

Virgen de Valvanera, Patrona y Madre nuestra;
que nuestra fe, como la tuya, sea
fidelidad de roble, fecundidad de fuente,
colmena de esperanza y caridad. Amén.



C/ Obispo Fidel García, 1 - 26004 LOGROÑO (La Rioja)

www.euntes.org